

LIENZO
(PECCATA MINUTA)

Cuando me distribuyes los matices
(aquí un ocre dorado con toques terracota,
aquí un violeta claro degradándose a azul)
todo se difumina y pule hasta quedar sin bordes,
sin aristas que turben la paz de las retinas.

Cuando posas tu voz en mi silueta
desmenuzas todo el rencor del mundo
(noto como se filtra por las grietas del suelo),
apaciguas el chirriar de mis momentos,
esparces unguento de luz en mis penumbras.

Me pintas, me extraes de mi contexto, me propagas
en un lienzo sin fondo ni estructura, y le encuentras a la vida
la pieza que le falta para que todo encaje
(aunque hayas de buscar bajo de las piedras).

Cuando algo duele mucho disuelves mi dolor en trementina,
y haces volutas carmesí tras mis crepúsculos,
y almohadones de besos en mis peores sueños.

Me pintas con mis llagas y silencios
sin dejar que se esfumen las palabras
por los huecos que aún permanecen blancos.

Me transportas al envés del desencanto
cuando en vuelo del pincel me abre las alas, cada vez
que tu mirada me hace cuadro en tu interior.
Me despiertas a la vida cuando la vida pasa (ostentosa y sublime)
por los márgenes tibios de tus manos,
y me ocultas su cara más oscura
bajo el escombros de oblicuas pinceladas.

No me interrogas nunca, lo desentierras todo
sin siquiera preguntar a mis espejos.

Diluyes en colores mis suburbios,
y descubres mi mundo en tu paleta.

Me haces mirar de frente
para encontrar los deseos que perdí en el camino,
y esparcirlos en sábanas de alquimias
resurgidas de quien sabe que mezclas y bocetos.

Y si cierro los ojos tengo miedo
a no sentir que los tuyos me recorren, me indagan, me definen.
Tengo miedo a perder las sensaciones que esos ojos suscitan,
y me implico en el paisaje que ahora nos abraza
para sentir que el instante es real, que no me lo he inventado
ni me he vuelto de pronto majareta
(aunque algo de eso habrá, porque ¿no son acaso
tus besos la locura?)

Y si duermo y te sueño, me despierto
sólo por constatar tu realidad, por descubrir
que estás justo a mi lado para darle sentido a mi existencia
(considero que todo lo anterior a tu presencia es humo
y por eso nunca miro hacia atrás).

Cuando no estás, no sobras. Cuando te vas, no faltas
(siempre queda tu esencia entre mis párpados).

Y cuando vuelves
es prender fuego a una mecha, y estallar
como acuarela polícroma en el aire.

Me estremece pensar que se termine
este hormigueo endémico en las vértebras,
este ser talismán de escaparate
entre dedos de azúcar que dibujan mis rasgos.

Yo ya no vivo más que por tus ojos
(tus ojos verdeluna)
y ya no sé si me gusta más lo que hay tras ellos
o lo que ves de mí bajo su encuadre.
¿Hay perfección igual?
(¿O es que el amor nos vuelve locos de remate?)

Yose Álvarez-Mesa
(Categoría Verso)